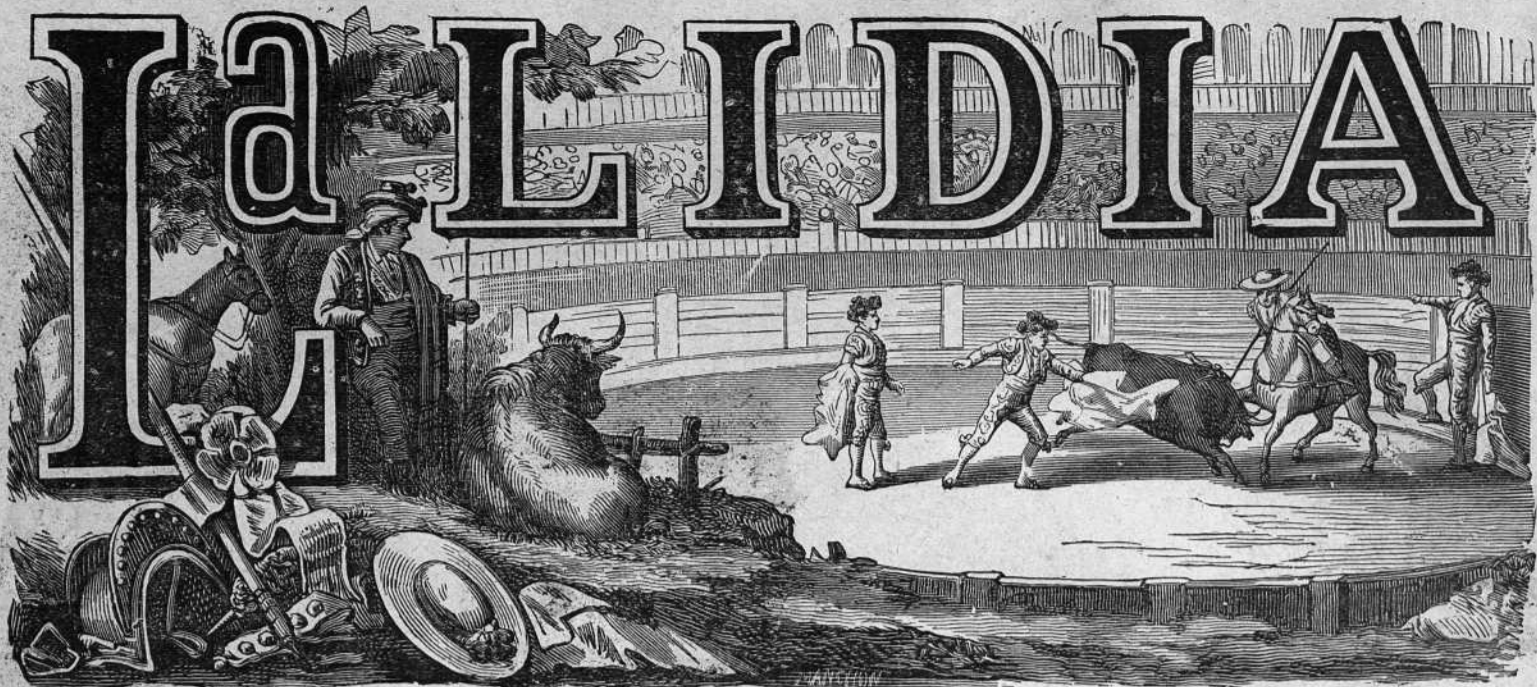


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

¡Por favor!....., por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—Revista de Toros, por Don Cándido.—Anuncio.

¡POR FAVOR!.....

A las autoridades que han de presidir las corridas de toros, á los matadores que las han de dirigir y al público que las ha de presenciar, vamos á dirigir un ruego, interpretando fielmente las buenas prácticas taurinas. Es posible que no sea atendido; pero nuestro deber es llamar la atención sobre todos los abusos que se han ido introduciendo en el arte de torear, perjudicándole y perjudicando á cuantos en él intervinieron.

No vamos á pedir que las autoridades entiendan de toros, aunque bueno sería que al menos estudiaran un poco el Reglamento que para la lidia se halla vigente, por más que no lo parezca; tal es el desuso en que ha caído: no reclamaremos de los espadas que observen las buenas reglas del toreo al ejecutar su trabajo, que eso deben hacerlo sin que nadie se lo pida, puesto que en su interés se halla el verificarlo con arte y con valor: tampoco vamos á exigir, y debiéramos exigirlo con insistencia, que los picadores sean picadores, es decir, que sepan para qué tienen ambas manos, y qué han de hacer con ellas, cuáles son las condiciones que en el ruedo demuestran las reses y cómo han de tomarlas con inteligencia y voluntad; y, finalmente, tampoco vamos á encarnarnos con el público, censurándole sea más comedido en sus aplausos, y sobre todo más justo.

Es nuestro ruego más aceptable y fácilmente hacedero. Tiende tan sólo á quitar á las corridas formales de toros el carácter de capeas de pueblo, y á evitar el consiguiente barullo que se produce en el ruedo por la extemporánea ingerencia de los peones que, sin obedecer mandatos de los jefes de cuadrillas, traen y llevan los toros de un lado á otro; los recortan, los destronan y los resabian, haciendo de sentido, ó cuando menos cobardes y recelosos, á los que aparecieron nobles, claros y de excelentes condiciones. Vemos de ordinario que, al abrirse la puerta del chiquero, si algún gaza-

piro—que suele haberle—no llama al toro para que verifique su salida contraria á la inclinación natural, hay al frente unos cuantos peones que, á capoteabierto y flameándole, obligan al animal á que allí se dirija, olvidando á los picadores, á cuyo lado izquierdo, y no en otro sitio, deben permanecer los que deban hacer los quites necesarios.

¿No podría encargarse la Presidencia á los matadores, no podrían éstos disponer por sí que en el ruedo no hubiese peón alguno que ocupase otro sitio que detrás de ellos?

Es frecuente observar que los capotes conducen las reses, durante el primer tercio, á todas partes menos al frente del picador, y eso no llevándolas por derecho—que no hay banderillero que hoy lo haga—sino en carrera oblicua, para que en la mitad de ésta se interponga otro ú otros capotes que cambien la ruta en sentido opuesto, una, dos y tres veces. Quien debe buscar al toro es el picador, marchando donde se halle, y sólo en el caso de huirse las reses, deben pararlas los capotes, pero á fin de colocarlas en frente de los jinetes, no para cancharlas con recortes y capotazos, y mucho menos dirigir las á otro lado.

¿Costaría trabajo hacérselo entender así á los banderilleros?

Pica en historia y da vergüenza ver que al cambiar la suerte de vara por la de banderillas, salgan como leones tres ó cuatro capotes á correr al toro sin orden ni concierto, con el pretexto de colocarle para ser pareado, ¡Colocarle! ¿Y á qué? ¿Quién le coloca cuando se las clavan al relance? El banderillero solo, si tiene alma y pundonor, debe ir adonde el toro esté y poner los rehiletos al cuarteo, de frente, á media vuelta, ó como la res se lo proporcione, en el menor tiempo posible, sin medidas geométricas, enmendando el viaje, cambiándole ó cortándole, según la situación en que se encuentre, y contando con sus facultades y las condiciones del toro. El que no lo haga así, no es buen banderillero. Únicamente en el caso de salir al sesgo, debe haber un capote oportuno, aunque sea en la barrera, para evitar contingencias. No hay duda que es bonito el espectáculo de citar desde los medios al toro, y cuando acude, salir de huida, como locomotora sin freno. Los peones en la suerte de banderillas no tienen otra misión en el ruedo que la de cubrir la salida, no la entrada, de los banderilleros; sitúense convenientemente fuera de la vista de las reses, que éstas se dirijan, sin preparación

alguna, al sitio en que vean un hombre solo que las alegre.

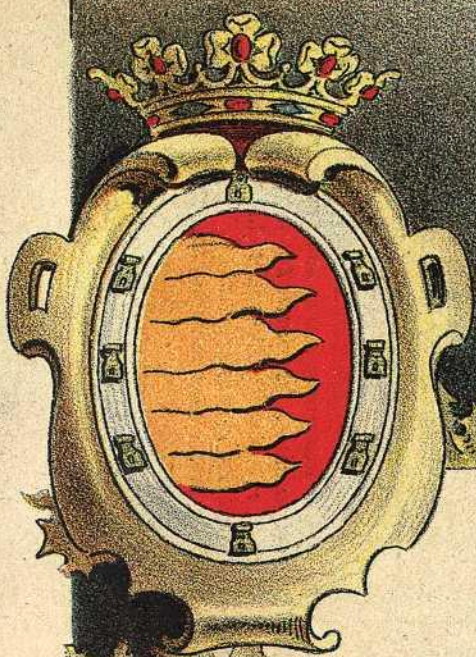
Si para los banderilleros en todas partes debe haber toro, ¿por qué los matadores no les cantan la cartilla, haciéndoselo entender?

No estorban menos los capotes en la hora de la muerte de los bichos. Es bochornoso para un espada salir con estoque en mano á cumplir su obligación, acompañado de media docena de lebreles, que antes y después de ser desplegado el trapo rojo marean al toro á capotazos, quitándosele al matador unas veces, llevándosele otras, y aburriéndole siempre. Después de la estocada, continúan su fatal tarea, desoyendo las quejas del público, que los califica de «enterradores», y desluciendo al matador, que más bien que figura principal del cuadro, queda confundido entre el número de los comparsas, sin que pueda alegarse para disculpa la conveniencia, que recomienda Montes en su *Tauromaquia*, de que los capotes puedan distraer al toro cuando ya esté herido de muerte, á fin de acelerar ésta y no cansar al público, porque una cosa es el uso y otra el abuso. Dos hombres son suficientes para toda necesidad en esa suerte, aun para volver al toro cuando no se pueda recogerle bien: lo demás es torear en *comandita*.

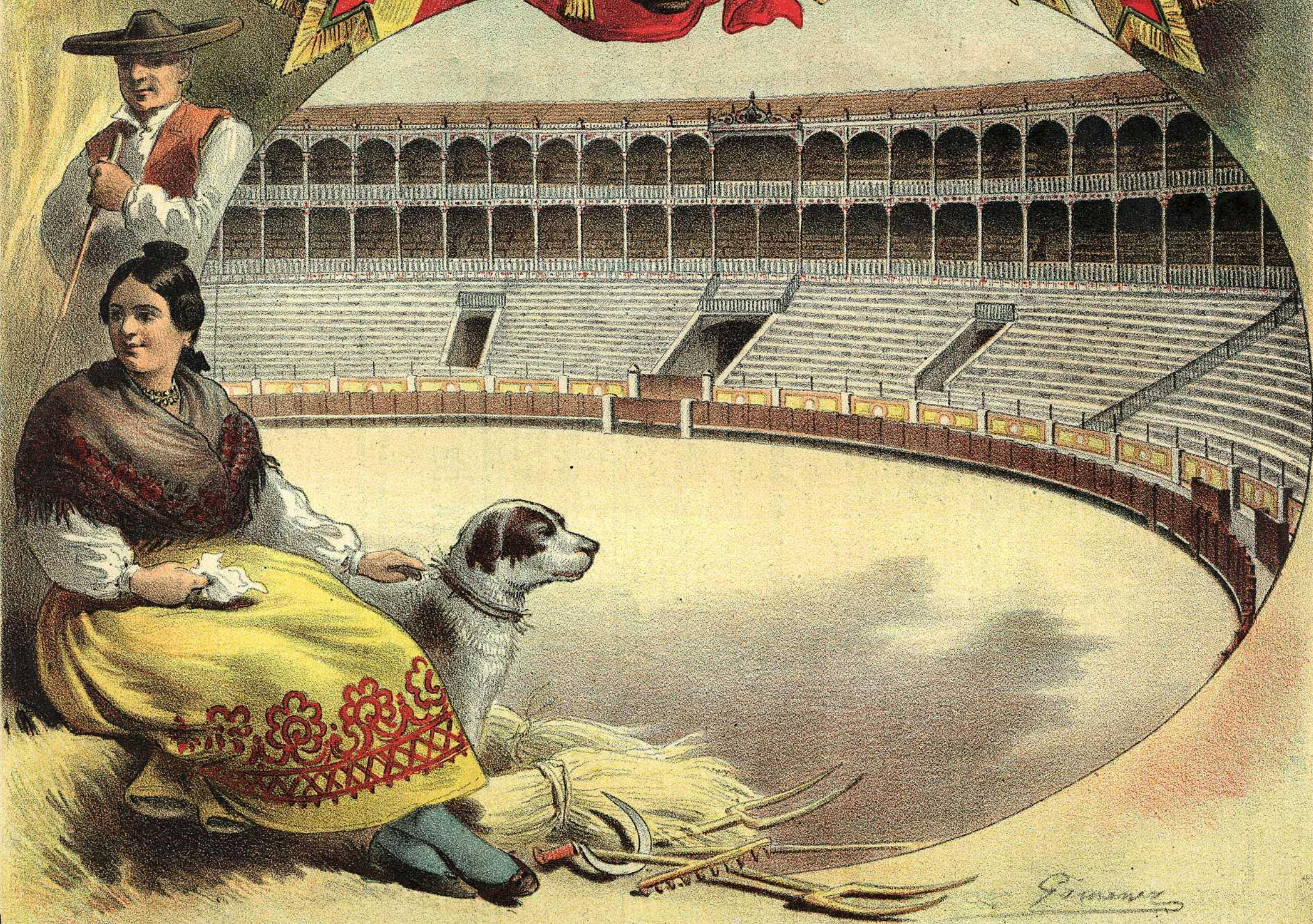
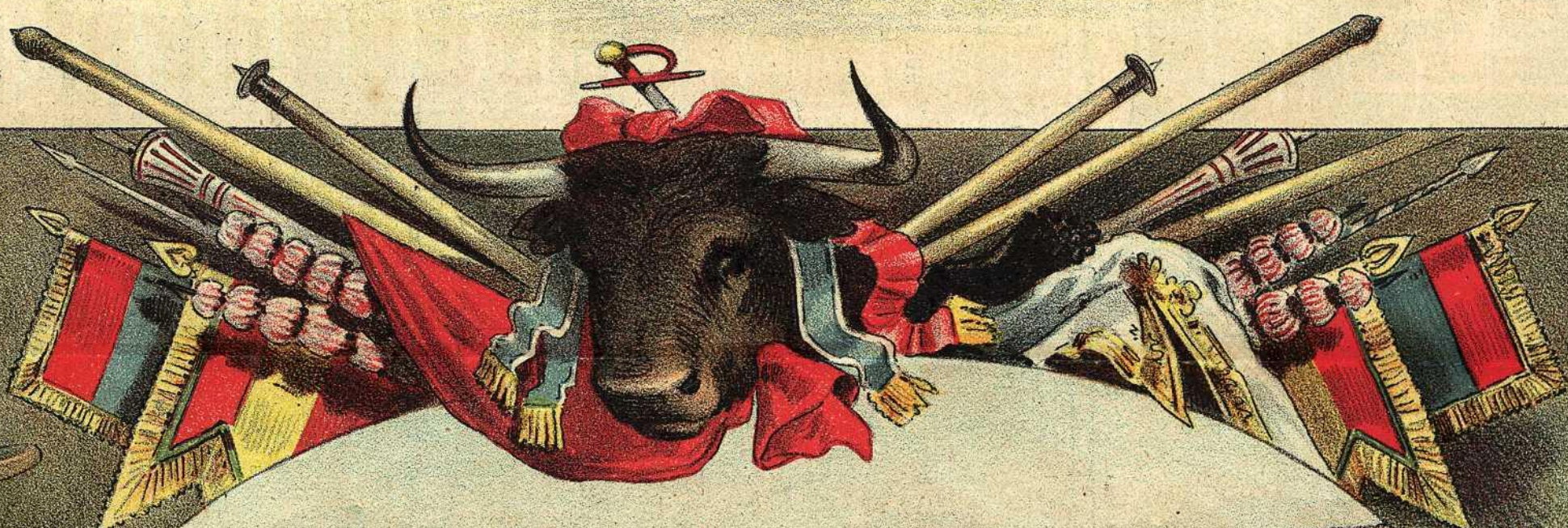
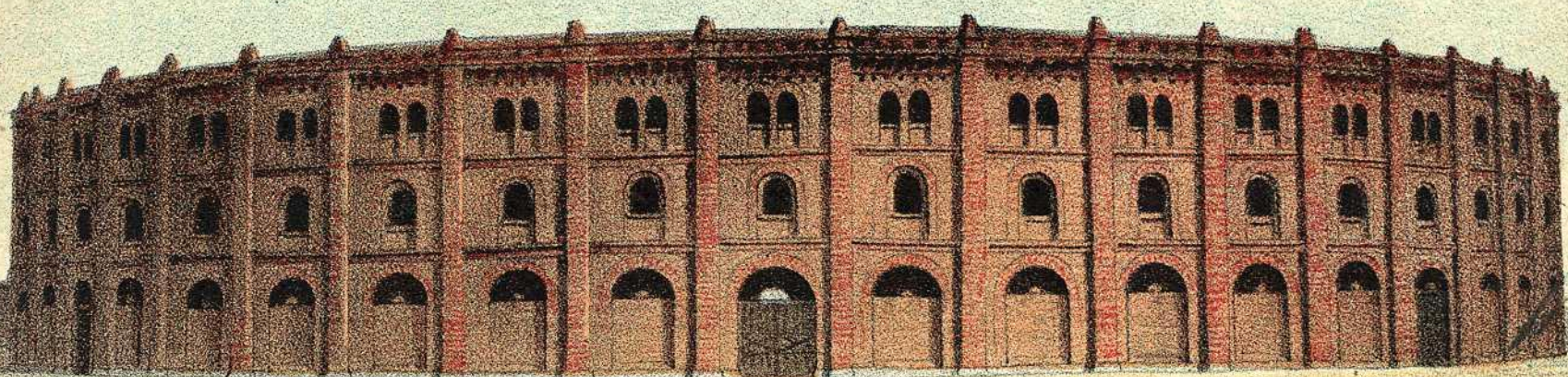
El mal viene de antiguo. En nuestros tiempos, sólo Montes y Cayetano tuvieron á raya á los que en todo querían mezclarse; los demás «han dejado hacer», y han causado y están causando más daño del que á primera vista parece. Demasiado lo saben: toleran el desorden por la cuenta que les tiene el barullo; aunque padezca el arte; y por eso no hemos de extendernos en señalar los malos efectos que tal des concierto produce; pero copiaremos las censuras que un notabilísimo aficionado de Madrid dirigió en 1801, en cierta célebre carta escrita á raíz de la muerte del afamado Pepe Illo:

Estos (los estoqueadores) al propio tiempo deben cortar el abuso de las muchas capas, que por lo común vemos arrojar, hacer quites y correr los toros fuera de propósito, enseñándolos á que traigan la cabeza alta, no obedezcan al engaño, le desarmen con incansables derrotes, y, en una palabra, les conviertan de sencillos en picaros, reparados y detenidos para el estoque, banderillás y demás suertes.

Para evitar esas corruptelas, causa del inconcebible embrollo que cada día va en aumento en nuestras Plazas de Toros, pedimos POR FAVOR al público que proteste fuertemente contra tales desmanes; á los diestros de lidia



VALLADOLID





que se presenten por los primeros en corregirlos, y a los residentes que, sin distinción de clases, impongan fuertes multas á los que con sus capotazos y continuados recortes, estropeen las reses.

Si á un picador, que raja un toro, se le multa, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo con el que le destronca y deja derrengado?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

NUEVA PLAZA DE TOROS DE VALLADOLID



Valladolid, como Santander y alguna otra contada población española, goza actualmente de la supremacía de poseer dos Plazas de Toros; deficiente y anticuada con relación al desarrollo del arte taurómico la primitiva, y con arreglo á todos los adelantos que el mismo exige la moderna. A ésta se contrae nuestro dibujo de hoy, de indudable oportunidad, puesto que las grandes corridas que anualmente se celebran en la capital de Castilla la Vieja, tendrán brevemente por teatro tan hermoso Circo.

Desarrollase el conjunto sobre una gran circunferencia de 90 metros de diámetro. Diremos con mayor exactitud aún que el muro perimétrico forma un vasto polígono regular de 50 lados.

Construido todo él de ladrillo, con su correspondiente zócalo de piedra y sobre una sólida cimentación que alcanza desde 0,55 hasta 1,80 metros de profundidad, el arquitecto ha sabido sacar gran partido de dicho material, ya para la decoración, ya para el aspecto monumental del edificio.

El aspecto total y exterior del Circo resulta airoso y por todo extremo movido y agradable. Tiene ciertos dejos de estilo románico, y el movimiento de las pilastras, la luz de los medios puntos y ventanales, el artístico y bien sentido cornisamento, el despiezado, en fin, de los cuerpos, de modo que no queda uno solo vano, inerte y sin juego, causan una impresión general que no puede ser más atractiva y favorable.

No menos agradable sentimiento produce el interior, por lo proporcionada que resulta la altura con el diámetro, y el bien dispuesto alzado sobre el tendido, de los dos pisos, que dan un perfil de cien esbeltísimos arcos, divididos por una daecuada cornisa en dos cuerpos, cada uno de los cuales ostenta su columnata correspondiente.

También el ruedo de lidia es muy proporcionado; ni tan chico que se achiquen las suertes, ni tan grande que se pierdan. El diámetro mide 52 metros.

Dos le quedan al foso, ó sean al espacio comprendido entre la barrera y contrabarrera (¡que ya es holgura!).

Viene luego el tendido, cuya construcción es sólida de veras. Está formado por dos muros de mampostería concertada con el relleno de tierra consiguiente. El total se halla distribuido en ocho tendidos parciales, cada uno de ellos con su ancho vomitorio en el centro.

El total de las hiladas de asientos, tabloncillo y talanquera inclusive, es el de 15 con un desarrollo de tres y medio kilómetros.

Por seis escaleras se dará acceso al primer piso de gradas, alto de 3,60 metros, ancho de otros 3,60, y con su corredor exterior de 2,28. Las gradas serán tres y además el balconcillo, admirablemente ideado para la comodidad, y separado de aquéllos por ancho espacio.

El piso segundo, abordado por cuatro escaleras y en donde van los palcos, tiene sólo dos gradas y el balconcillo. En él, y al centro de la sombra va el gran palco presidencial volado y con capacidad doble.

Ambas localidades altas llevan el piso de madera ensamblada.

La puerta principal mira á Poniente, esto es, á la carretera que va al Polvorín, con lo que, y yendo sobre ella el palco presidencial, queda la Plaza naturalmente dividida con arreglo al plano general en dos mitades: sol y sombra.

Enfrente de dicha entrada van los chiqueros, muy bien contruidos, con ocho compartimientos que salen al corredor de la puerta central, y otras dos laterales, una que comunica con la enfermería y otra con el servicio de Plaza.

Sobre el chiquero hay una ancha azotea que corta al tendido en toda su extensión y sirve para la colocación de la música, timbales y servicio de vaqueros.

Al frente también, y á la derecha, va la puerta de arrastre, y á la izquierda la de salida y servicio de cuadrillas.

Antes de penetrar en el redondel, entre el muro exterior del tendido y el de la Plaza, corre alrededor de la misma una ancha galería destinada á la circulación del público. Toda ella se halla adornada por grandes arcos de medio punto que unen los dos muros antes nombrados, y hacen, con respecto al del tendido, el oficio que los arbotantes en las construcciones ojivales, esto es, le sirven de poderosos contrafuertes. Es un bello artificio y adorno, á la vez que honra verdaderamente la inventiva del arquitecto.

A la parte opuesta á la puerta principal, se extienden en amplísimo espacio los corrales y todas aquellas dependencias necesarias al mejor servicio de las fiestas taurinas.

La Plaza es capaz para 12.500 á 13.000 espectadores, los cuales podrán penetrar en ella por cinco grandes puertas, contando con la principal.

No se ha empleado otro material en la construcción que piedra, ladrillo y hierro. La madera sólo se ha aplicado para los pisos de las gradas y el tejado. Todos estos materiales

son del país; el hierro, parte de Bilbao y parte de la fundición del Sr. Gabilondo. También son del país cuantos han trabajado en su construcción.

Ha sido el arquitecto el provincial D. Teodosio Torres, cuyo proyecto, por su estudio, por su disposición, por sus condiciones de economía, por su bello trazado, en fin, ha de ser uno de los que más honren su carrera técnica y artística. Siendo también muy de elogiar en esa obra la inteligencia y actividad de los inteligentes maestros D. Federico Peradejordi y D. Martín Requenses.

Finalmente, completaremos estas líneas generales manifestando que su aspecto es muy semejante al de la Plaza de Madrid, y que aun á costa de grandes sacrificios, y luchando con ridículas oposiciones é intencionados entorpecimientos, la iniciativa particular y el desprendimiento de unos cuantos entusiastas han triunfado una vez más dotando á Valladolid de un Coliseo digno de su importancia y de los más perfectos entre los ya numerosos que en época reciente se han levantado en la Península; habiendo interpretado, como en el número anterior, con singular acierto, nuestro distinguido dibujante Sr. Giménez los principales detalles de la sólida y espaciosa Plaza nueva.

Nuestro compañero D. Federico Mínguez nos ruega hagamos constar cuánto lamenta que la falta material de espacio le prive de contestar extensamente al artículo que en el periódico *La Tarde*, de Alicante, ha escrito el distinguido aficionado D. Jesús Anillo y Barea, rectificando algunos conceptos de la revista que publicamos referente á las corridas celebradas en aquella Plaza los días 2 y 3 de Agosto último.

Estima en cuanto valen las observaciones que le hace; pero ya sabe y comprende muy mucho el Sr. Anillo que la apreciación en materias taurinas es tan varia, que casi se desconoce la unanimidad de pareceres, y por tanto sería preciso entablar una polémica en el asunto, que por sus condiciones no puede tener cabida en LA LIDIA.

La discreción del Sr. Anillo lo entenderá así, dando este asunto por terminado.

Toros en Madrid.

7 DE SEPTIEMBRE DE 1890

Gracias á Dios que salió un capote en auxilio de los abonados, librándoles de la serie de cogidas que les preparaba la Empresa Salas y compañía. Este capote fué el de la primera autoridad de la provincia, que, con unos cuantos oportunos recortes, quebrantó al bicho, digo á la susodicha Empresa, hasta el punto de dejarla sin facultades para el abono, y obligándola á acudir á los medios que Dios la dé á entender para salir airosa de la suerte.

En virtud de este trasteo, la primera corrida de la segunda temporada, como todas las demás, se dió con el carácter de extraordinaria con seis toros de D. José María de la Cámara, para las cuadrillas de Rafael Molina (Lagartijo) y Julio Aparicé (Fabrilo).

El ganado presentó todo bonita lámina y buenas carnes, siquiera no fuese de gran corpulencia y si terciadito y fino. El mejor fué el segundo, *Tortolillo*, berrendo en negro, ca-

pirote, botinero y muy gacho de defensas, que hizo una bravísima pelea en varas, entrando con gran coraje y poder, y propinando un solemne batacazo por cada puyazo. El sexto, que era defectuoso, y desde la salida empezó á dar vuelta á la valla, fué retirado al corral, sustituyéndole otro, sin divisa, pero con la pinta de los anteriores, por lo que suponemos sería de la misma ganadería. Tomaron, entre los siete, 51 garrañazos, dieron 13 caídas y dejaron para el arrastre nueve caballos. En banterillas desigualitos, y en muerte, nobles unos y dificultosos la mayoría.

Rafael (de morato y oro); toro un tanto despegado en su primero, sin que se justificase el procedimiento, puesto que el toro acudía, pero en cambio entró como un valiente, llegando con la mano al pelo, y dejando una gran estocada á volapié, que dispuso al toro para un certero descabello, escuchando el diestro merecidos aplausos.

En el tercero, que se bajaba, la moleta se jugó laboriosamente, resultando la firma un tanto pesada, hasta sujetar al bicho en la quereña de un caballo muerto, entrando entonces Rafael á su favor y colocand una bien señalada estocada corta, y rematado con un descabello andando al segundo intento.

Y en el quinto, que se declaró un buen corretón para el último tercio, el maestro perdió toda gravedad y aplomo, y ni la poderosa ayuda de su hermano Juan bastó á que dejara de aburrirnos con una serie interminable de telonazos, y otra no menos considerable de pinchazos á la media vuelta, con carreras, tomar el olivo y demás consecuencias del caso.

Bregando se adornó en el primer tercio del segundo toro, y dirigiendo, como siempre.

Fabrilo (de tabaco y plata), estuvo desdichadísimo toda la tarde. El segundo, ni de escargo resulta más noble, y, sin embargo, le aburríó con el trapo, y le pinchó cuatro veces, una sola en buen sitio.

En el cuarto, vaya en su descargo, que estaba tonto, pero allá se andaba el espada, para mojar el acero *ocho veces* y ninguna bien. Y el muchacho tan fresco. Hay que tener un poquito de coraje, cuya falta, si se puede dispensar en la ancianidad, no tiene disculpa en la gente joven.

¡Pues... y en el último! Otra media docena de pinchazos y no sé cuántos intentos de descabello. Y se acabó la función y nos aburrímos cordialmente, aunque en el resto de la brega Fabrilo procurase trabajar, pero sin lucimiento.

De lo demás, la brega de Juan, las banderillas de Antolín, otros dos ó tres pares buenos de Ostión y Manena; los picadores mejor que otras tardes, calor, acierto en la Presidencia; el globo cautivo en el espacio y entrada para perder.

Y hasta el domingo, corrida económica de Beneficencia, por lo que respecta á los matadores, que son Lagartijo y Angel Pastor... y gracias.

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.

JULIÁN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

PLAZA DE TOROS DE VALLADOLID

Grandes corridas para la inauguración de la Plaza nueva, que se verificarán en los días 20, 21, 22 y 23 del presente mes de Septiembre, á las tres y media de la tarde.

- 1.^a corrida.—TOROS DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO.
- 2.^a corrida.—TOROS DEL EXCMO. SR. CONDE DE PATILLA.
- 3.^a corrida.—TOROS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA.
- 4.^a corrida.—TOROS DE D. FAUSTINO MURVE.

LIDIADORES

- ESPADAS: Rafael Molina (*Lagartijo*), Manuel García (*Espartero*) y Rafael Guerra (*Guerrita*).
- PICADORES: Manuel Calderón, Juan Rodríguez (*el de los Gallos*).—Joaquín Trigo, Manuel Moreno.—Francisco Fuentes, Francisco Bejarano (*Pegote*).
- BANDERILLEROS: Juan Molina, Antonio Pérez (*Ostión*), Manuel Antolín y Rafael Martínez (*Manena*).—Julian Sánchez, José Malaver, Antonio García (*Morenito*) y José Rogel (*Valencia*).—Ricardo Verduti (*Primito*), Miguel Almendro, Rafael Rodríguez (*Mojino*) y Antonio Guerra.
- PUNTILLEROS: José Torrijos (*Peptin*), Antonio Ruiz (*Sargento*) y Joaquín del Río (*Alones*).

LOS DEMÁS DETALLES Y PRECIOS SE ANUNCIARÁN OPORTUNAMENTE.

La Compañía del ferrocarril del Norte pondrá para estas corridas billetes á precio reducido.